

**Vera Cruz Miranda Menacho (coord.) (2023).
*La imagen del príncipe entre la Edad Media
y el Renacimiento: nuevos enfoques.*
Madrid: Sílex Editorial, 236 pp. ISBN: 978-84-19077-81-3.**

José Julián Martín Mediero
Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rfrm.96477>

La imagen del príncipe es uno de los debates historiográficos más complejos que existen dentro de la teoría política desde su conceptualización en *El Príncipe* de Maquiavelo. Las bases teóricas que ha establecido el autor italiano han dado lugar a un intenso debate intelectual, a lo largo de los siglos, sobre el que muchos especialistas en teoría política han tratado de arrojar luz.

En este libro participan un gran número de profesores y especialistas de la teoría política de las áreas de Historia Medieval y Moderna, de diferentes universidades como la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), que financia su publicación, dentro de su programa de apoyo a la investigación. El proyecto trata de ofrecer nuevas visiones a las problemáticas planteadas por Maquiavelo, a través de diversos puntos de vista construidos sobre exhaustivos estudios monográficos y coordinado por la profesora Vera Cruz Miranda Menacho, miembro del grupo de investigación «Identidad y Territorio en la Edad Media» (ITEM).

El libro se estructura en torno a dos grandes ejes temáticos separados por el tiempo: en primer lugar, los estudios culturales sobre el príncipe en el siglo xv y, en segundo lugar, de menor extensión, los estudios culturales e institucionales sobre el príncipe en la Edad Moderna.

Estos estudios forman parte de esa corriente historiográfica que podemos denominar Nueva Historia Política, que, como tercera generación de Annales, no solo analiza los conceptos que definen el poder monárquico como legitimidad, autoridad, influencia y las relaciones de poder, entre otras muchas cuestiones, sino que propone nuevos enfoques para acercarse a la idea del príncipe. Estas corrientes de la Nueva Historia cuentan con una más que probada tradición historiográfica desde la obra cumbre de Marc Bloch, *Los Reyes Taumaturgos*, concepto que precisamente utiliza la profesora Vera Cruz Miranda Menacho en el primer capítulo de este libro: «Taumaturgia e identidad política en el siglo xv», donde deja ver la tendencia historiográfica que va a influir en su estudio.

El primer título de este estudio va a llevar por nombre «El poder de Carlos de Viana: taumaturgia e identidad política en el siglo xv» (pp. 21-52), y en él se analiza, de manera exhaustiva, la propaganda política ejercida por el príncipe de Viana en un contexto previo a la guerra civil de 1462 frente a Juan II. En este escenario de escalada bélica, se construye una imagen de poder cercana a la sacralidad, cuyo receptor debía ser la colectividad del pueblo aragonés que pudiera otorgar legitimidad a la causa del príncipe Carlos de Viana.

El siguiente capítulo, «Ruy Galván. ¿Un agente de los reyes de Portugal en la corte de Castilla?» (pp. 53-68), de Judite Gonçalves de Freitas y Francisco de Paula Cañas Gálvez, estudia, en vez de la figura del príncipe, sus espacios cortesanos como parte de las dinámicas de poder y como medios de espionaje de la Baja Edad Media. Este estudio se hace a través de la figura de Ruy Galván, un agente al servicio de la corona de Castilla y del reino de Portugal. Esta compleja situación, propia de los entornos cortesanos, plantea una pregunta a la que los autores tratan de dar respuesta en este capítulo: ¿era Ruy Galván un espía o un embajador?

En el tercer capítulo, «Giovanni Pico della Mirandola: El príncipe filósofo, mediador entre humanismo y carmelito reformado» (pp. 69-106), Verónica Tartabini continúa los que fueron novedosos estudios del profesor Quentin Skinner sobre la cuestión de los conocimientos y las ideas, enfocándose en la figura del Príncipe de la Concordia, Pico de la Mirandola, a quien la autora considera como el mayor representante del Renacimiento y su difusión por Europa y de la reforma del Carmelito. De este modo, Tartabini fomenta la novedosa tendencia historiográfica enfocada en la recepción.

Precisamente, teniendo en cuenta esta corriente historiográfica, el profesor Gijs Versteegen va a releer la figura de Petrarca y sus textos de educación para príncipes desde la perspectiva de la virtud, entendiéndola como herramienta en la construcción de la imagen regia. La obra en cuestión que analiza Versteegen es el tratado ético *De los remedios contra próspera y adversa fortuna* (pp. 107-140), donde se exponen los sentimientos que definen la naturaleza humana y que construyen la estabilidad emocional.

La idea de que las emociones definen el discurso político, o, como dice el autor de este capítulo, las emociones políticas, se aplica a cualquier individuo que ejerza el poder, desde la realeza hasta la nobleza. El profesor Gonzalo Viñuales Ferreiro realiza en este capítulo, titulado como «Las emociones políticas y el ascenso de los Velasco en la Castilla bajomedieval: el espejo de nobleza de Melchor Núñez Vaca de San Pedro» (pp. 141-176), una aproximación a la obra del escritor al servicio de los Velasco. A través de este estudio, se analizan las palabras utilizadas en la documentación; trata de esclarecer tanto las emociones como las muestras de virtud presentes en el linaje de los Velasco en un contexto de dependencia entre corona y dicho linaje nobiliario simultáneo al auge del poder de la familia castellana.

La segunda parte del libro contiene, en palabras de la coordinadora, evidentes muestras de la renovación historiográfica. Este bloque, compuesto por dos estudios, combina la historia institucional con el estudio de los espacios regios a través de la información procedente de textos normativos de la nobleza castellana.

El primer capítulo de este bloque se titula «“De los reyes, i como fue necesario que los hubiese”. La idea de soberano en la obra de Juan Benito Guardiola y su *Tratado de Nobleza* de 1591» (pp. 175-190), de José Antonio Guillén Berrendero, un estudio que se enmarca perfectamente en la idea de la interdisciplinariedad necesaria para el desarrollo de la investigación. Para ello, el profesor Guillén profundiza en la idea de soberano o de aquel que ejerce el poder, a partir del *Tratado de la Nobleza* de Juan Benito Guardiola de 1591, lo que llevó al autor de este texto al planteamiento de diferentes preguntas relacionadas con la naturaleza del poder, la percepción de los teóricos de la nobleza sobre el asunto y la relación entre noble y soberano.

En el último capítulo de este libro, «Política de príncipes: el desarrollo institucional y normativo de los sitios reales en el siglo xv» (pp. 191-228), de Félix Labrador Arroyo, se realiza un estudio, a modo de conclusión, sobre el espacio en el que, a través de la construcción de estructuras arquitectónicas regias, se perfilan las formas del poder y sus mecanismos de comunicación. Es decir, el autor desarrolla una dialéctica entre lenguaje político y simbolismo cuyo telón de fondo es la magnificencia regia.

Con este último capítulo se concluye un amplio estudio del poder, sus construcciones teóricas y sus formas de representación. Un estudio que muestra la obligatoriedad de la interdisciplinariedad que requiere la historia como materia académica y que necesita el historiador para ejercer el correcto papel del entendimiento del pasado y su reconstrucción teórica. La relectura de los planteamientos teóricos sobre la imagen y poder de los príncipes es algo obligatorio para los estudios de la Nueva Historia Política, ya que las recientes perspectivas confrontan ideas que, en muchas ocasiones, ya han sido superadas. A través de la deconstrucción de los conceptos y su análisis desde una nueva óptica, podemos encontrar nuevas formas de conocimiento que ayuden a la comprensión del pasado.